

Notas históricas: **Una nota curiosa acerca de la rabia en México, en el siglo XIX**

Rolando Neri Vela

Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM

1995 ha sido llamado el "Año Pasteur". El 28 de julio de 1995, se cumplieron 100 años de la muerte física del gran Louis Pasteur, quien durante su existencia hizo investigaciones acerca de varios azotes de la humanidad, logrando, en ocasiones, la solución a ellos.

El 15 de enero de 1881 Pasteur presentó, ante los miembros de la Sociedad de Medicina Veterinaria, el comunicado "Experiencias hechas con la saliva de un muerto de rabia", con el que inició una serie de notas que dieron como resultado el descubrimiento de la vacuna antirrábica.

Sin embargo, muchos años antes, en México apareció una noticia, publicada en el periódico literario *Minerva*, en que, por parte de un ciudadano francés, se anunciaba algo que en la actualidad nos movería a risa, aunque seguramente en aquellos tiempos sí tuvo sus seguidores.

Minerva fue un periódico publicado en la ciudad de México por José María de Heredia. La Universidad Nacional Autónoma de México lo reprodujo en forma facsimilar, en 1972, dentro de su colección Nueva Biblioteca Mexicana. En la presentación de la obra se lee: "En los días que corren es imposible encontrar ejemplares de la *Minerva* en las bibliotecas y hemerotecas públicas de México. En los Estados Unidos los hay en la biblioteca de la Universidad de Harvard y en la Biblioteca pública de Nueva York", y añade que la edición hecha en México se basó en un microfilm proporcionado por la biblioteca de Nueva York, en la que hay una nota curiosa, titulada "Cura de la hidrofobia"¹

En las líneas de *Minerva* se informa que Mr. Buisson remitió un tratado sobre la hidrofobia, a la Academia de las Ciencias de París, en 1823.

Narra que lo llamaron a visitar a una mujer, que tenía tres días de padecer la rabia, y que la enferma tenía los síntomas de ésta: constricción de la garganta, incapacidad para tragar, secreción abundante de saliva y espuma en la boca y que, a decir de los vecinos, cuarenta días antes había sido mordida por un perro rabioso. Refiere Buisson que, a instancias de la paciente, la sangró, muriendo la mujer a las pocas horas.

Refiere que teniendo las manos cubiertas de sangre, las limpió inadvertidamente con una toalla que había servido para limpiar la boca de la enferma, y que en ese entonces él tenía un dedo ulcerado, pero que había creído suficiente lavarse con una poca de agua la saliva que se le había adherido.

Nueve días después, caminando por la calle, al señor Buisson le atacó repentinamente un dolor en la garganta y otro aún más fuerte en los ojos, y continuamente se le llenaba la boca de saliva; Buisson decía que la impresión del aire y la vista de los objetos brillantes le causaban una sensación dolorosa, y que su cuerpo le parecía tan ligero que se juzgaba capaz de saltar a grandes alturas, y que tenía deseos de correr y morder, no a la gente, pero sí a los animales y cuerpos inanimados. Por último, bebía con dificultad, y la vista del agua le molestaba todavía más que el dolor de garganta.

A decir de Buisson, los síntomas se repetían cada cinco minutos, y le parecía que el dolor empezaba en el dedo afectado y de él corría hasta el hombro.

Todo lo anterior lo persuadió de que estaba contagiado de hidrofobia, resolviendo terminar su vida sofocándose en un baño de vapor, y al disponer este remedio, al alcanzar el calor la temperatura de 107 grados, y soportarlo durante 36 minutos, en el termómetro de Fahrenheit, tuvo la grata sorpresa de sentirse ya bueno.

Posteriormente salió del baño, comió con gran apetito y bebió más de lo que acostumbrada.

Menciona el señor Buisson que desde entonces "ha asistido con igual método a más de ochenta personas mordidas, en cuatro de las cuales se habían manifestado ya los síntomas de la hidrofobia, y todas curaron, excepto un niño de siete años que murió en el baño".

El método recomendado por Buisson era que la persona mordida tomara cierto número de baños de vapor, llamados rusos, y que se promoviera todas las noches un sudor, violento, envolviéndose en frazadas y echando sobre sí un colchón de pluma; agregaba que el sudor se promovía más bebiendo con abundancia un cocimiento caliente de zarzaparrilla.

Buisson creía tan segura la eficacia de su método que, decía, no tendría embarazo en inocularse la hidrofobia, y en prueba de que era útil la transpiración copiosa y continua refería la siguiente anécdota:

"Un perro con rabia mordió a un pariente del famoso músico Gretry, y a otras personas, que todas murieron de hidrofobia. Pero él, cuando sintió los primeros síntomas del mal, se puso a bailar día y noche, diciendo que trataba de morir alegre, y curó".

En el artículo en cuestión se cita, además, la antigua creencia de que el baile es remedio para la picadura de la tarántula, agregando que los animales en quienes con más

frecuencia se desarrolla la hidrofobia espontáneamente son los perros, lobos y coyotes, que nunca sudan.

Meditando acerca de lo informado en las líneas anteriores, recordemos los intentos hechos en los últimos años con la hidroterapia y la termoterapia, para tratar de erradicar algunos padecimientos infecciosos, entre ellos el síndrome de inmunodeficiencia adquirida.

Pero debemos estar alerta con las curas hechas, o la propaganda usada por muchos charlatanes, las cuales hoy en día están muy en boga, y no solamente son propaladas en

las calles de nuestras ciudades, sino que muchos de los diarios más afamados de nuestro país se han prestado para hacerles publicidad en forma desmedida, apareciendo estos "sanadores" en grandes apartados, en primera plana, en fotografía, haciendo publicidad a sus remedios, y llevando indudablemente a mucha gente a la muerte o a la incapacidad.

Referencias.

1. Heredia, JM: Minerva. Periódico literario, UNAM; Nueva Biblioteca Mexicana, 1972; 26:63-4